

resumen que M. Mignet ha dado de esta Memoria en su *Noticia histórica del príncipe de Talleyrand*:

«Talleyrand, dice, hacía resaltar al Emperador que Austria é Inglaterra eran á la sazón enemigas naturales de Francia, y Rusia enemiga indirecta, ya á instancia de ambas, ya por sus planes sobre el imperio otomano; que Austria, mientras no rompiese con Rusia, y Rusia mientras estuviese en relaciones con la Puerta, estarían siempre dispuestas á una alianza común con Inglaterra; que de subsistir tales relaciones entre los grandes Estados europeos, subsistirían también permanentemente las causas de la guerra, los tratados de paz serían sólo meras treguas y no se lograría suspender más que por un momento la efusión de sangre humana. En vista de esto, se preguntaba cuál debía ser el nuevo sistema de relaciones que, borrando cualquier motivo de mala inteligencia entre Francia y Austria, pudiese separar los intereses de esta nación de los de Inglaterra, poniéndolos en oposición con los de Rusia, oposición que pudiese ser una garantía para el imperio otomano y base de un nuevo equilibrio europeo. Tal era el problema planteado, veamos la solución: proponía aislar al Austria de Italia, quitándole Venecia y su territorio; de Suiza, segregándola el Tirol; y de la Alemania meridional, quitándole las posesiones de Suabia. De este modo, Austria dejaría de hallarse en contacto con los Estados fundados ó protegidos por Francia y cesaría su enemistad natural.

»Para colmo de precaución, Venecia no debía incorporarse al reino de Italia, sino erigirse en República independiente, interpuesta entre esta nación y el Austria. Despojada por este lado, le daba por otro las compensaciones territoriales proporcionadas á estas pérdidas, á fin de que no abrigando ninguna clase de rencor, no intentase reconquistar lo que se le había quitado. ¿Dónde estaban estas compensaciones? En la misma cuenca del Danubio, que es el gran río austriaco: la Valaquia, Moldavia, Besarabia y la Bulgaria septentrional. De este modo, concluía, los Alemanes quedarían alejados para siempre de Italia y se terminarían decididamente las guerras que durante tantos siglos habían suscitado sus pretensiones sobre este hermoso país. Austria, en posesión de todo el curso del Danubio y de una parte de las costas del mar Negro, sería vecina de Rusia y desde entonces rival suya, y aliada de Francia por su alejamiento de ella. El imperio otomano adquiriría, por el sacrificio útil de algunas provincias que ya los Rusos habían invadido tiempo atrás, la seguridad de una larga existencia. Inglaterra no encontraría en el continente nuevos aliados, ó serían insignificantes los que encontrase; y los Rusos, encerrados en sus estepas, dirigirían su espíritu inquieto y sus iniciativas hacia el Asia meridional, en donde se encontrarían con el tiempo enfrente de los Ingleses, convirtiéndose en futuros adversarios los confederados de hoy.»

La política de Bismark, expuesta en el Congreso de Berlín, ¿no consistía acaso en inclinar al Austria hacia las anexiones orientales y eslavas para alejarla así de Alemania? ¿Tenía Francia este mismo interés en 1805? Talleyrand anticipaba tal vez demasiado las cosas, pero no cabe negar que su previsión era admirable. De todos modos, Napoleón obtuvo ventajas más seguras é inmediatas en el tratado de Presburgo, firmado en 26 de Diciembre de 1805.



Muerte de Pitt. (Caricatura de la época)

En su virtud, Austria debía satisfacer una indemnización de cuarenta millones de francos; la Istria, Dalmacia, Friul y los Estados venecianos, cedidos al Austria por el tratado de Campo-Formio, se incorporaban al reino de Italia. Fijóse prudentemente la separación de las coronas de Francia y de Italia, pero la redacción vaga de este punto permitía diferirla hasta la paz general ó hasta la muerte de Napoleón.

Baviera obtuvo Passau, el Vorarlberg y el Tirol alemán é italiano; el duque de Wurtemberg, Suabia; el margrave de Baden, Constanza, Brisgau y Ortenau. Austria, por su parte, recibió los prin-

cipados de Salzburgo y de Bertholsgaden, que pertenecían al archiduque Fernando, quien conservó su título electoral, recibiendo de Baviera, en cambio, el Wurtzburgo, que ya poseía desde 1803. Austria obtuvo además en su provecho la secularización de la orden teutónica, que sumaba en conjunto 120.000 habitantes con una renta de 1.500.000 florines. Convirtiéronse en reinos el Wurtemberg y Baviera, y en gran ducado el margraviato de Baden, en cuyos tres Estados quedó suprimida la nobleza. El rey de Baviera estrechó su alianza con Francia por medio de lazos de familia, dando en matrimonio su hija Augusta, una de las princesas más hermosas de aquel tiempo, á Eugenio de Beauharnais.

Pitt, merced á cuyos trabajos se había formado la coalición que con tanta facilidad acababa de romperse por el tratado de Presburgo, no pudo sobrevivir al triunfo de Napoleón.

La noticia de la rendición de Ulm le afectó tanto que no pudo recobrar la calma ni la salud, á pesar de la victoria de Trafalgar. Macaulay, en sus *Ensayos históricos*, dice que «Pitt no quiso dar crédito á los primeros vagos rumores sobre el desastre de Ulm, poniéndole nervioso la inquietud de los que le rodeaban. — No creáis una sola palabra, les decía; esto es una invención». Al día siguiente recibió un periódico holandés que contenía el relato de la capitulación: como era domingo, las oficinas públicas estaban cerradas; no conociendo el holandés llevó el periódico á lord Malmesbury, que había sido embajador en Holanda, y éste se lo tradujo. Pitt se esforzó en serenarse, pero el golpe era demasiado rudo y salió con la muerte pintada en su rostro, falleciendo algunas semanas después (23 de Enero de 1806).

Napoleón nos ha dejado de él un juicio sumamente severo: «Pitt, —dice,— ha sido por excelencia el campeón de la aristocracia europea; su sistema ha producido el envilecimiento del pueblo y el triunfo de los patricios... Ha sido el árbitro de la política europea; ha tenido en sus manos la suerte de los pueblos y ha abusado de ellos. Ha llevado la conflagración á todas partes, é hijas de ella son las numerosas coaliciones que se han formado en estos veinticinco años, los cambios bruscos y la devastación de Europa, los ríos de sangre que han costado á los pueblos, la espantosa deuda de Inglaterra, que ha

subvenido á tales excesos, el aborrecible sistema de los empréstitos, que doblega á los Estados, y la decadencia general que se observa en ellos. La posteridad será de esta opinión y le señalará como el genio del mal.»

Napoleón no se mostraba más imparcial ni justo para con Pitt de lo que el propio Pitt se había mostrado para con él. A pesar de todo, la muerte del gran ministro inglés no debía poner término á la guerra, pues que los intereses y las pasiones que tan brillantemente había personificado le sobrevivieron todavía.

